

en lo tocante al culto y la disciplina¹. Por mas útiles que sean estas exposiciones particulares, es, no obstante, imposible separar así de la historia universal de la Iglesia lo que precisamente constituye, en algunos períodos, su vida y su principal interés. En semejante caso la historia dejaria de ser un cuadro fiel de la realidad, aunque es cierto que esas materias no deben ser tratadas y consideradas de la misma manera en la historia universal de la Iglesia, que en los tratados particulares y escritos expresamente para una materia especial.

FUENTES. — CIENCIAS PREPARATORIAS, CIENCIAS AUXILIARES. — VALOR Y UTILIDAD DEL ESTUDIO DE LA HISTORIA ECLESIASTICA.

§ X.

Fuentes de la historia eclesiástica.

Estas fuentes son *divinas* ó *humanas*.

Á las primeras pertenecen los escritos del Antiguo y del Nuevo Testamento. Las segundas son *mediatas* ó *inmediatas*. Estas últimas provienen de los autores, de los testigos oculares, de los contemporáneos, de los que vivieron en los mismos lugares de los acontecimientos al tiempo de realizarse. Aunque perdidas ya en su mayor parte, fueron la mina de donde salieron las otras.

Dejando aparte las santas Escrituras, estas fuentes son ó *docu-*

¹ *F. Th. Mamachi*, Originum et antiquitat. christian. lib. XX; lib. IV, Roma, 1749 sq. 5 tom.; *Selvaggi*, Antiquitat. christian. institution. lib. III, Nápoles, 1722 sq. 6 tom.; *Maguncia*, 1787 sq. 6 tom.; *Pelliccia*, de Christianae Eccles. primae, med. et novissi. aetatis Politia, lib. VI (Nápoles, 1777, Venecia, 1782, t. 3) ed. *Ritter et Braun*. Col. 1829-38, 3 t.; *Binterim*, Principales monumentos de la Iglesia católica. Maguncia, 1823, 7.^a parte, 17 tom. — *Locherer*, Manual de Arqueología cristiana, Francfort, 1832. — *J. Bingham*. Origenes, s. antiquitates Eccl. ex anglie. lat. redditae à Grieshoffo. Hal. 1752. — *Augusti*, Memorias sobre la arqueología cristiana. Leipzig, 1817. — *Idem*. Manual de arqueolog. cristi. — *Rheinwald*, Arqueolog. eclesiast. — *Boehmer*, Antigüedades eclesiást. — *Siegel*, Manual de la antigüedad cristiana, por orden alfabético, Leipz. 1836.

mentos públicos, testimonios privados, ó monumentos. Bajo el nombre de documentos públicos se comprenden los que fueron ordenados ó reconocidos por una autoridad eclesiástica ó civil: *las actas de los Concilios*¹, *las leyes de la Iglesia*², *los decretos de los Papas*³, *los símbolos públicos*⁴, *las liturgias*⁵, *las reglas de las Órdenes monásticas*⁶, *las leyes de los Estados* en los negocios eclesiásticos y los *Concordatos*⁷.

Son *testimonios privados* los que al principio aparecieron sin autoridad oficial, pero que sirven para hacernos conocer personajes, sucesos ú opiniones muy notables en la Iglesia. Pertenecen á esta série: *las actas y biografias de los Mártires y de los San-*

¹ Concilior. omn. collectio regia. París, 1644, 37 tom. en fol. Sacrosancta concilia stud. *Ph. Labbei et Cosarti*. París, 1672, 18 tom. en fol. (t. I. supplem. Baluzii. París, 1683). — Concilior. collectio regia maxima, stud. *J. Harduini*. S. J. 1713, 12 tom. en fol. Sacrosancta concilia — curante Nic. Coleti. Ven. 1728, 23 tom. en fol. c. supplem. *Mansi*, Luc. 1748, 6 tom. en fol. Sacrosancta concilior. nova et amplissima collectio, cur *J. D. Mansi*, Flor. et Venet. 1759, 31 tom. en fol. — *Cabasutti*, Notitia ecclesiastica historiar. concilior. et canonum, ed. VII, Ven. 1722, 1 tom. en fol. — *Oberhauser*, Manuale selector concilior. et canon. Salisb. 1776, 1 tom. en fol. — *Richer*, Hist. conc. general.

² Corpus juris canonici. *Chappuis*. París, 1499 sq. 3 t.; ed. II, 1303, edd. correctores Romani. Rom. 1382, 3 t. in fol. Pero con mas frecuencia E. rec. *Pithæor*, ed. *Le Pelletier*. París, 1687, 2 t. in f. ed. *Boehmer*. Hal. 1797, 2 t. in 4. *Richter*. Lips. 833 sq. 2 t. in 4.

³ Bullarium Roman. Luxemb. 1727, 49 t. in f. — Bullarum amplissima collectio op. *C. Cocquelines*. Rom. 1727 sq. 38 t. in f. — Magni bullarii continuatio summor. Pontificum Clem. XIII et XIV, Pii VI et VII, Leon. XII, et Pii VIII (1738-1830) constitut. litteras in forma Brevis, opp. etc., etc., collegit *Andr. Advocatus Barbieri*. Rom. 1835-43, tom. I-VI. (Pontificatus Pii VI).

⁴ *Walch*, Bibl. symbolic. vetus.

⁵ Codex liturgicus eccl. universae ill. *J. A. Assemannus*. Rom. 1749 sq. 13 t. in 4. *Eus. Renaudot*, Liturgiarum orientalium collectio. París, 1716, 2 t. in 4. *Muratorii*, liturgia Romana vetus. Venet. 1748, 2 t. in f.

⁶ Codex regularum monasticar. ed. *Luc. Holstenius*. Rom. 1661, 3 t. in 4 aux. *M. Brockie*. Aug. Vind. 1759, 6 t. in f.

⁷ Codex Theodosian. ed. *Ritter*. 1737, 6 t. in f. Capitularium regum Francor. collectio ed. *Steph. Baluz*. París, 1677, cur. *P. de Chinia*. París, 1780, 2 t. in f. Collectio constitutionum imperial. stud. *Goldasti*. Francf. 1713, 4 t. in f. *Munch*, Coleccion de todos los Concordatos. Leipz. 1830, 2 vol. *Weis*, Corpus juris ecclesiastici catholicorum hodierni. Giess. 1833.

tos ¹, los escritos de los santos Padres, de los autores eclesiásticos ², y de los historiadores de la Iglesia ³, y los de los paganos que combatieron al Cristianismo y á los Cristianos.

Á los monumentos pertenecen especialmente: las iglesias ⁴, las inscripciones ⁵, las pinturas ⁶, y las monedas ó medallas ⁷. Conviene, por fin, hacer mencion de las leyendas y tradiciones populares ⁸, de las cuales puede á veces el historiador útilmente servirse.

¹ *Ruinart*, Acta primor. Martyr. sinc. et selecta, ed. II Amst. 1713, in f. repet. *Galura*. Aug. Vind. 1802 sq. 3 t. in 8. Acta Sanctor. ed. *Bollandus*, etc.

² Maxima biblioth. vet. Patrum. Lugd. 1677 sq. 28 tom. en fol. (con los dos tomos de índices y los Padres griegos traducidos al latin). Bibliotheca veter. Patrum antiquorumque scriptorum eccles. op. *Andr. Gallandii*, presbyt. congreg. Orat. Venet. 1736 sq. 14 t. en fol. *Ellies du Pin*, Biblioteca de los autores eclesiásticos (París, 1686 sq. 47 tom. en 8.º). Amst. 1690 sq. 19 t. in 4. *Id.* Biblioteca de autores separados de la comunión de la Iglesia romana, de los siglos XVI y XVII. París, 1718 sq. 3 tom. *Richard Simon*, Critica de la Biblioteca de *Mr. Du Pin*. París, 1730, 4 tom. *Cave*, Scriptorum eccles. hist. litteraria (Lond. 1688) ed. III, Oxon. 1740 sq. 21 tom. en fol. *Remigio Ceiller*, Historia general de los autores sagrados y eclesiásticos, etc. París, 1729-63, 24 tom. en 4.º (hasta el siglo XIX). *Casim. Oudin*, Commentarius de scriptoribus Ecclesiae antiquis illorumque scriptis. Leip. 1722, 3 t. en fol. (1460). *J. A. Fabricii*, Bibliot. ecclesiastic. Hambur. 1718, en fol. *Ejusdem*, Bibl. latina med. et infimae aetatis. Hambur. 1734 sq. 6 tom. en 8.º *Manci*. Patav. 1734, 6 t. en 4.º † *J. S. Assemani*, Biblioth. orientalis. Rom. 1719 sq. 4 tom. en fol. *Busse*, Iconografía de la literatura cristiana. Munster, 1829. *Mather*, Patrologia ó historia de la literatura cristiana, 1 t. Ratisbona, 1840. *Locherer*, Compendio de patrologia. Maguncia, 1837. *Permaneder*, Biblioteca patristica. Landisk, 1841 y sig. 2 tom.

³ Véase el capítulo primero.

⁴ *Hospiniani*, lib. V de Templis. Tig. 1603, en fol.

⁵ *J. Gruteri*, Thesaurus inscriptionum cura Gravij. Amst. 1707, 2 tom. *L. A. Muratori*, Thesaurus vet. inscription. Mediolan. 1739, et seqs. 4 vol. in fol. *Seb. Donati*, Supplementa. Lucc. 1764.

⁶ *J. Ciampini*, Vet. monumenta. Rom. 1747, 3 t. en fol. *Jacutii*, Christian. antiquitatum specimina. Rom. 1752, en 4.º Para las pinturas de la edad media véase á *Seroux d'Agincourt*, Hist. del Arte por medio de los monumentos. París y Strasburgo, 1823-40.

⁷ *F. J. Eckhel*, Doctrina nummor. vet. Vien. 1792 y sig. 8 tom. en 4.º

⁸ Acerca de la importancia de las tradiciones populares para la historia, véanse las Hojas históricas de *Garres*, tom. I, p. 389.

§ XI.

Critica y uso de las fuentes.

FUENTES.— *Ernesti*, de Fide historica recte aestimanda (opusc. philolog. critic. Lugdun. 1764). *Griesbach*, de Fide historica ex ipsa rerum, quae narrantur, natura judicanda. Hal. 1768. (Opusc. academ. ed. *Gabler*. Jen. 1824, t. 1, p. 167 sq.).

Supuesto que la certidumbre de los hechos estriba sobre la de las fuentes, conviene servirse de ellas con particularísima prudencia, apoyándose siempre en una sana crítica, que debe resolver las cuestiones siguientes:

1.ª ¿Las fuentes provienen realmente de los autores indicados, y no solo en parte, sino completamente? ¿Hay en ellas alguna interpolacion (*autenticidad, integridad*)? Para esto es menester buscar sus pruebas intrínsecas y extrínsecas.

2.ª ¿El autor, teniendo en cuenta su destino y su educacion, era capaz de apreciar el verdadero estado de las cosas? ¿Pueden suponerse en el autor las disposiciones necesarias para decir la verdad (*veracidad del autor*)? Aun llenando el autor todas estas condiciones, su certidumbre puede dejarnos todavía algunas dudas; tan frecuente es el que un autor se deje llevar, á pesar suyo, de preocupaciones y de parcialidad.

Quando no se puede probar completamente la autenticidad é integridad de las fuentes y la veracidad de los autores, es preciso, sin embargo, examinar y comprobar el tiempo probable, el origen presumible de las fuentes y determinar por este medio el uso que de ellas puede hacerse.

§ XII.

Ciencias preparatorias y auxiliares, necesarias á la historia eclesiástica.

La crítica y el empleo de las fuentes hacen necesarios:

1.º El conocimiento de las lenguas en que fueron escritas; así, además de las lenguas clásicas antiguas, la *filología eclesiástica*

ca¹, que nos familiariza con el idioma de la Iglesia y su literatura;

2.º La *diplomática*² ó la ciencia de las actas y documentos (*diplomata*), el arte de leer los caracteres antiguos en sus originales y de conocer su época;

3.º La *geografía eclesiástica*³, que nos hace conocer el teatro de los sucesos;

4.º La *cronología*⁴, que determina la época en que tuvieron lu-

¹ *Suiceri*, Thesaurus eccles. è patribus graec. Amst. 1728, 2 t. in f. *Du Fresne*, Glossarium mediae et infimae Graecitatis. Lugd. 1688, 2 tom. in f. *Ejusdem*, Glossarium mediae infimae latinitatis. Paris, 1733 sq. 6 tom. in f. (*Adeburg*), Glossarium naturale ad script. med. et inf. latinit. Hal. 1772, 6 t. Véanse tambien los glosarios de las lenguas germana y romana.

² *Mabillon*, de Re diplomatica, ed. II, Paris, 1709 in f.; Nuevo tratado de diplomática, por dos religiosos benedictinos de la Congregacion de San Mauro (*Toussaint et Tassin*). Paris, 1750 sq. 6 t. en 4.º *B. de Montfaucon*, Palaeographia graeca. Paris, 1708. *Schoenmann*, Sist. completo de diplomática, Hamb. 1801.

³ *Emman. Schelstrate*, Antiquitates ecclesiar. illustr. t. II. *Miraeus*, Notitia episcopatum orbis chr. Antw. 1613, in f. *Car. à Sancto-Paulo*, Geographia sacra cura Clerici. Amst. 1703, in f. *Nic. Sansonis*, Atlas antiquus sacer et profanus, collectus ex tabb. geogr.; emend. *Clericus*, Amst. 1705, in f. *Spanhemii*, Geographia sacra et eccles. (Opp. Lugd. 1701, 1 t. in f.). *Le Quien*, Ordin. Praedicator. presb. Oriens christianus, quo exhibentur ecclesiae, patriarchae, etc., totius Orientis. C. tabb. geogr. Paris, 1740, 3 t. in f. *Bingham*, Origines, s. Antiquitat. lib. IX. *Staudlin*, Geogr. y estadístico eclesiástico. Tub. 1804, 2 vol. *Wiltsh*, Atlas sacer s. ecclesiasticus. Gothae, 1843. Para la geografía política pueden consultarse los mejores Atlas antiguos y modernos.

⁴ *Jos. Scaligeri*, Opus de emendatione temporum. Jen. 1629, en fol. *Dion. Petavii*, Opus de doctrina temporum. Antw. 1703, en fol. — El arte de comprobar las fechas ó de verificar las datas de los hechos históricos, etc., por un religioso benedictino. Paris (1750), 3.ª edic. 1783, 3 tom. en fol.; 4.ª edic. 1818-20. — *Ideler*, Man. de cron. matem. y tecn. Berl. 1825, 2 tom. en 8.º Debe fijarse especialmente la atencion en las eras siguientes: 1.º *aera Seleucidar*. seu contradictionum, que data del día 1.º de octubre del año 312 antes de Jesucristo, en Oriente: en nuestros dias se sirven de ella los cristianos de la Siria; 2.º *aera Hispanica*, 1716, p. U. c., empezándose 38 años antes de Jesucristo: se usó en España hasta el siglo XIV (1383), y en Portugal hasta el XV; 3.º *aera Diocletiana*, s. martyrum, que empieza en la Iglesia romana el 25 de agosto del año 284 de Jesucristo: los coftos se sirven de ella todavía; 4.º *Cyclus indictionum*, comprendiendo un período de quince años que empiezan el 1.º de setiembre del 312 de Jesucristo; 5.º *aera Constantinopolitana*, que data del principio del mundo (1.º de setiembre de 5508 antes de Jesucristo).

gar. Á causa de su importancia han sido llamadas estas dos últimas, las dos antorchas de la historia.

Á las ciencias preparatorias pertenecen especialmente:

1.º La *historia de las religiones*¹. La naturaleza y el carácter de estas religiones hacian mas ó menos fácil la introduccion del Cristianismo, luz y perfeccion de todas ellas. Mostradlo en su poder y su verdad ante los cultos paganos, y lo veréis brillar con todo el esplendor y magnificencia de su eterna belleza, é influir de una manera enérgica y siempre saludable sobre la inteligencia y el corazon del observador.

2.º La *historia de la filosofía*²; porque el Cristianismo se vió obligado con frecuencia á entrar en lucha con los diversos sistemas filosóficos; y aunque muchas veces los rechazó enteramente, otras, iluminándolos con su claridad, los transformó en filosofía cristiana.

3.º La *historia universal*³, con la cual tiene frecuentemente la

Los griegos la usan desde el año 692, y los rusos desde el de 1700; 6.º *aera Dionysiana*, s. Christiana, desde el siglo VI: Dionisio el Exiguo dice, hablando de ella (Ep. I): «Quia vero S. Cyrillus I Cyelum ab a. Diocletiani 153, coepit, et ultimum in 247 terminavit; nos ab 248 anno ejusdem tyranni potius quam «principis inchoantes voluimus circulis nostris (paschalibus) memoriam impii «et persecutoris innectere, sed magis elegimus ab *Incarnatione Domini* nostri «Jesu-Christi annorum tempora praenotare, quatenus exordium spei nostrae «potius nobis existeret, et causa reparationis humanae, id est Passio Redemptoris nostri evidentius luceret.»

¹ Véase *Meiner*, Historia crítica de las religiones. Hamb. 1806. *Benjamin Constant*, La Religion considerada en su origen y en sus formas, 5 tom. 1824.

² *Tennemann*, Historia de la filosofía. Leip. 1798, 11 tom. en 8.º *Wendt* empezó la segunda parte en 1829. *Buhle*, Compendio de la historia de la filosofía. Gottinga, 1796. — *Rixner*, Manual de la Hist. de la filosof. en el curso de la Hist. univer. Bon. 1827-34. — *Ritter*, Hist. de la filosof. Hamb. 1837 y 1841. *Bonelli*, Disquisitio historica praecipuor. philosophiae systematum. Rom. 1829. El *abate Bourgeat*, curso de historia de la filosofía. (Universidad católica. Paris, 1843, tom. XV, entregas de marzo y junio). — *De Ram*, Historia philosophiae à mundi incunabulis usque ad Salvatoris adventum, hodierno discentium usui accommodata. Lovanii, 1832.

³ *J. D. Muller*, Discur. sobre la Hist. univer. *Fred. Schlegel*, Filosofía de la hist. — *Herder*, Ideas sobre la filosof. de la hist. — *Schlosser*, Hist. univers. Francfort, 1813, 5 t. en 8.º — *Idem*, Hist. de la antigüedad. — *Idem*, Hist. del siglo XVIII. — *Leo*, Compendio de hist. universal. Halle, 1833. — *Chateaubriand*, Estudios histór.

historia eclesiástica tan íntimo enlace, que no se puede comprender ó explicar la una sin la otra, en especial cuando, como en la edad media, la Iglesia y el Estado se hallan, por decirlo así, embebidos el uno en el otro.

§ XIII.

Importancia de la historia eclesiástica; objeto y utilidad de su estudio.

FUENTES.— *Valois*, en la dedicatoria de su edicion de Eusebio, t. I.— *Griesbach*, de Hist. ecclesiast. nostri saeculi usibus sapienter accommodatae utilit. Jen. 1776.— *Niemeyer*, Importancia del método en el estudio de la Religión y de la hist. eclesiást. Este opúsculo sirve de introduccion al Diccionario de la relig. crist. por Fuhrmann. Halle, 1826, t. I.— *F. A. Rethæ*, Influencia del estudio de la hist. eclesiást. sobre el carácter de la vida del hombre. 3 Secc. Leipz. 1810, en 4.^o

Lo que una ciencia es en sí misma, es lo que determina su importancia, y lo que realiza es lo que constituye su utilidad. La ciencia que nos ocupa es en sí misma el desenvolvimiento del reino de Dios sobre la tierra, y la restauracion de la humanidad, libertada y santificada por la accion divina. La historia eclesiástica tiene, pues, por objeto el mas sublime de todos cuantos puede la historia ocuparse; precisamente en esto consiste su importancia. Con el Cristianismo empieza para el hombre una nueva era de desarrollo y de civilizacion; y en la historia de la Iglesia, el cristiano, miembro de la Iglesia, ha de encontrar necesariamente su propia historia. Va creyendo y amando mas á la Iglesia y su doctrina á medida que va conociendo mejor la poderosa influencia del Cristianismo en el mejoramiento de las costumbres y la santificacion del género humano. Los escándalos que de cuando en cuando pueden haber afligido á la Iglesia, no alteran jamás á los ojos del cristiano la importancia de su historia. «Porque, como dice perfectamente Klée, toda historia muestra al hombre en el mal, y á la «Providencia luchando con el pecado, de manera que en ninguna «parte debe aparecer mas el poder de este, que en la historia de la «Iglesia; circunstancia que resulta de la misma naturaleza de las «cosas.»

El estudio de la historia eclesiástica tiene, pues, por objeto principal el satisfacer el legítimo interés que debemos tomar, como miembros del género humano, en el desarrollo de su historia. Pueden juntarse á este fin principal otros accesorios, como el reconocer el estado actual de la Iglesia despues de las lecciones de lo pasado, el fundar las convicciones religiosas, etc.

Respecto de su utilidad, la historia eclesiástica nos ofrece desde luego todas las ventajas de la historia en general; y así como las ciencias teóricas van formando en nosotros el talento de la especulacion, ella desarrolla en nuestro interior el sentido práctico, tan importante en todas las cosas. Recordemos el texto clásico de Ciceron: *Historia vero testis temporum, lux veritatis, vitae memoria, magistra vitae, munitia vetustatis*, y las palabras menos conocidas de Diodoro que llama á la historia *la auxiliar de la Providencia, la sacerdotisa de la verdad, la madre de la filosofía*, y, en fin, las de Camilo en Tito Livio: *Si haec monumenta vitae te non movent, nulla te movebunt*; recordemos todo esto, y verémos que solo puede aplicarse con verdad á la historia eclesiástica. Además, esta hace nacer y excita poderosamente los sentimientos de Religion y de piedad, por la certidumbre que da de la divinidad del Cristianismo y de la Iglesia, y por el número, la belleza y magnitud de los caracteres que describe. ¡Qué superioridad tan grande sobre la historia profana! Por esto dijo muy exactamente Eusebio¹: «Objeto «de la historia profana son las victorias sangrientas, los trofeos de «la guerra, las empresas de los capitanes, la bravura de los guerreros que se entregan á la sangre y carnicería para defender á «sus hijos, su patria ó sus reyes; pero los que escribimos la his-

¹ *Eusebius*, Hist. eccle. lib. V.— *Massillon*, Pensamientos sobre diferentes asuntos: «En las historias que nos han dejado los hombres no se ve obrar mas «que los hombres. Ellos son los que toman las ciudades, subyugan imperios, «destronan soberanos, y se elevan á sí mismos al poder supremo: Dios no aparece para nada en ellas; los hombres son los únicos autores de todo. Pero en «la historia de los Libros santos, todo lo hace Dios: él hace reinar los reyes, los «coloca en el trono ó los derriba; él vence á los enemigos, destruye las ciudades, dispone de los Estados y de los imperios, da la paz y suscita los guerreros. Solo Dios aparece en esta divina historia; es, por decirlo así, su único «héroe, y los conquistadores son los ministros de su voluntad, etc.» (Nueva edicion de sus obras. París, 1838, t. III, p. 752).

«toria del reino de Dios, esculpimos sobre columnas imperecederas los nombres y las pacíficas victorias de los que combatieron valerosamente por la verdad mas que por la patria, por la Religión mas que por su familia. Conservamos la eterna memoria de la intrepidez de los defensores de la Religión, de su valor en medio de los sufrimientos, y de sus triunfos sobre los enemigos invisibles.»

La historia eclesiástica pone al teólogo, representante de la inteligencia en la Iglesia, en estado de dar á todos razon cabal de la marcha y progresos de esta misma Iglesia; le enseña, como médico de las almas, la manera de obrar eficazmente sobre estas para contribuir á la prosperidad de la Iglesia, de la cual son todas ellas miembros vivos, y es para él el tronco de los demás ramos de la teología, como el *derecho canónico*, la *exégesis*, la *dogmática* y la *moral*.

El historiador profano, el jurisconsulto, el hombre de Estado, el literato y el filósofo no pueden prescindir de la historia eclesiástica. Al primero le facilita la inteligencia de los puntos en que la política es dominada por la influencia religiosa; demuestra al jurisconsulto y al hombre de Estado que hay innumerables leyes y máximas de derecho y de Estado que datan del Cristianismo, y que el espíritu cristiano penetró y vivificó la política de los tiempos modernos; enseña al literato que desde el establecimiento de la Iglesia el agente de todos los grandes movimientos literarios ha sido siempre el genio cristiano; revela al filósofo la feliz dirección impresa á la filosofía por el Cristianismo, poniéndolo en contacto con los grandes pensadores del Cristianismo, con los Padres de la Iglesia, esos verdaderos y sólidos filósofos de los tiempos antiguos, y con las atrevidas concepciones de los grandes escolásticos de la edad media. Parece, en efecto, que cada día se va reconociendo mas esta importancia de la historia eclesiástica, y que pronto veremos realizadas aquellas palabras de *Kæthes*: «El porvenir, y sobre todo las academias, demostrarán las íntimas afinidades de la historia eclesiástica con el conjunto de todos los conocimientos y de todas las ciencias humanas, y las barreras que actualmente separan á las varias *facultades* caerán cuando se habrá reconocido el alma y la vida que las une todas. Es verdadera-

«mente deplorable que los mismos cuya inteligencia debe ella iluminar y cuya ciencia nada es sin ella, los teólogos, la desconozcan todavía, y no saquen de ella, cuando la necesidad les obliga, mas que lo que les puede proporcionar un estudio hecho sin amor y sin celo.»